

El Rostro del Loto

*Empoderamiento y legado de las mujeres
en el camino budista*



Marga Busqui y Shifu Cruz

Copyright © 2026 Margarita Busqui y Shifu Cruz

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otro tipo, sin el permiso previo por escrito del editor.

ISBN: 9798195377380

Primera edición: Mayo de 2026

Este libro es una obra de no ficción creativa. Si bien se basa en registros históricos y enseñanzas budistas tradicionales, ciertos diálogos y elementos narrativos se han adaptado para lograr mayor claridad e impacto literario.

Dedicatoria

Para todas las mujeres que han resistido siglos de silencios impuestos y puertas cerradas.

Para las que se negaron a conformarse, para las que alzaron la voz, para las que aún luchan por ocupar el lugar que nunca debió serles negado.

Este libro os pertenece: es un reconocimiento a vuestra valentía, un testimonio de justicia y un paso firme hacia el equilibrio que la historia os debe.

Sumario

1.- Buda y las mujeres: Una relación compleja.....	7
2.- Voces del pasado: Mujeres iluminadas en los textos antiguos.....	17
3.- El declive de las bhikkhunis: Historia de una exclusión.....	31
4.- Lo femenino sagrado: Diosas, símbolos y poder oculto.....	45
5.- El budismo patriarcal: Estructuras de poder y exclusión.....	63
6.- Renacer del linaje femenino.....	73
7.- Maestras contemporáneas: Mujeres que enseñan el Dharma.....	83
8.- Budismo feminista.....	111
9.- Abusos y silencios: La sombra en las comunidades budistas.....	121
10.- El futuro es femenino: Hacia un budismo inclusivo.....	127
11.- Las Dakinis: Mensajeras del Despertar femenino.....	143
Anexos.....	187

¿Por qué este libro?

Todo libro verdadero nace de un vacío que pide ser colmado. El vacío de este libro es antiguo: la ausencia de la voz femenina en el sendero del Despertar. Durante siglos, los nombres de mujeres que caminaron con firmeza sobre el sendero del Dharma quedaron velados, sus gestos escondidos en los márgenes, sus historias apagadas antes de hacerse memoria. Como si el viento hubiese arrastrado sus huellas antes de que la piedra pudiera grabarlas.

Este libro brota del deseo de alumbrar esa penumbra. Pretende encender lámparas en rincones oscuros. Porque allí donde la historia ha callado, late un caudal de sabiduría que merece fluir hacia el presente. Hubo mujeres que recibieron la enseñanza del Buda, que alcanzaron la iluminación, que guiaron a comunidades enteras con paciencia y compasión. Hubo monjas que escribieron poemas tan hondos como el silencio mismo, discípulas que alcanzaron la realización en medio de obstáculos, peregrinas que caminaron miles de pasos con la certeza de que la verdad habitaba también en ellas.

El propósito de este libro es recordar, rescatar, celebrar. Recordar los rostros que la memoria histórica dejó en penumbra. Rescatar sus palabras, sus gestos, sus silencios fecundos. Celebrar la fuerza callada que sostuvo linajes, templos y comunidades.

Este libro es también un gesto de gratitud. Gratitud hacia todas las mujeres que, sin reconocimiento, transmitieron la llama del Dharma con sus vidas. Gratitud hacia aquellas que, con paciencia y firmeza, sostuvieron la práctica en medio de pruebas. Gratitud hacia quienes siguen hoy buscando su lugar en un mundo espiritual que a veces parece olvidar la igualdad profunda de todos los seres.

La pregunta persiste: ¿por qué este libro? Porque el budismo es un río que no pertenece a un género. Su corriente fluye por los corazones, sin atender a formas externas. En cada mujer que meditó, en cada discípula que sirvió, en cada maestra que enseñó, palpita la misma claridad que en cualquier hombre.

Este libro se escribe para las generaciones presentes y futuras. Para la mujer que abre los ojos al Dharma y quiere verse reflejada en las páginas de la historia. Para la discípula que busca inspiración en un linaje y encuentra vacíos. Para la maestra que hoy sostiene comunidades

y necesita sentir la certeza de que su lugar está fundado en raíces antiguas.

El propósito no es reparar con palabras lo que la historia silenció, porque ninguna página puede devolver los siglos de olvido. El propósito es ofrecer un espacio de reconocimiento, un altar de palabras donde el legado femenino quede consagrado.

Cada capítulo será como una lámpara encendida en la memoria. Cada relato, una semilla que vuelve a germinar. Cada nombre recuperado, una campana que resuena en la vastedad del tiempo.

Este libro surge porque la historia incompleta se vuelve injusta, porque el relato del budismo sin las mujeres queda como un jardín donde falta la mitad de las flores. Y también porque el mundo de hoy reclama equilibrio: en la voz femenina está el eco de una sabiduría que nunca se extinguió, aunque tantas veces permaneciera oculta.

La razón última es sencilla y luminosa: la mujer en el budismo no necesita ser reivindicada, necesita ser reconocida. Su fuerza está en su caminar, en su entrega, en su silencio fecundo y en su palabra clara. Este libro abre sus páginas para escucharla, para honrarla, para dejar que su presencia ocupe el lugar que siempre le ha correspondido.

Objetivos y enfoque de género

Este libro abre sus páginas con la intención de iluminar un territorio del budismo que ha permanecido silente durante siglos, un territorio lleno de fuerza, de resiliencia y de sabiduría femenina. Cada palabra busca reflejar la presencia de las mujeres que caminaron con devoción sobre los senderos del Dharma, quienes mantuvieron encendida la llama del Despertar mientras la historia las relegaba al margen. Los objetivos de este libro se entrelazan con esa necesidad de memoria: rescatar sus voces, celebrar su entrega y transmitir sus enseñanzas a quienes buscan inspiración en el presente.

La primera meta consiste en mostrar cómo la mujer, en sus diversas manifestaciones, ha sido sostén, guía y faro en la tradición budista. Desde la primera discípula ordenada por el Buda hasta las maestras de los monasterios modernos, cada historia refleja la fuerza interior que brota cuando la devoción y la claridad del corazón se encuentran. Este libro quiere capturar esa fuerza, convertirla en relato y convertir el

relato en experiencia para quienes abren sus páginas con el deseo de comprender.

El enfoque de género se manifiesta como una lente que amplía la luz de la tradición, permitiendo contemplar la riqueza de la experiencia femenina sin límites ni comparaciones. Cada relato de monjas, discípulas o maestras ofrece matices distintos de sabiduría: la paciencia profunda que sostiene comunidades, la compasión que surge de la comprensión de la vulnerabilidad, la firmeza silenciosa que persevera frente a desafíos invisibles. La práctica femenina dentro del budismo se revela como una fuente de conocimiento espiritual tan valiosa como la disciplina rígida o la erudición que históricamente se ha destacado en figuras masculinas.

Este libro busca también honrar la autonomía y el empoderamiento de la mujer en el camino espiritual. Al narrar sus historias, se refleja la capacidad de cada mujer para Despertar su propia luz interior, para sostener su práctica en medio de circunstancias adversas y para transmitir su legado con claridad y generosidad. Cada capítulo es un testimonio de cómo la sabiduría se despliega en múltiples formas y cómo la fuerza femenina ha sido un pilar silencioso en la continuidad del Dharma.

El enfoque de género revela conexiones profundas entre la práctica espiritual y la experiencia humana. Las mujeres que se han dedicado al estudio, la meditación y el servicio transmiten enseñanzas que nacen de la observación de la vida y del cultivo de la compasión. Sus historias muestran que la espiritualidad se entrelaza con la vida cotidiana, con la comunidad y con la creación de espacios donde el aprendizaje y la transformación son posibles para todos.

Cada página busca desplegar un horizonte donde la mujer ocupa un lugar de visibilidad y relevancia. Al relatar la historia de las maestras, se dibuja un mapa de sabiduría que se extiende a través del tiempo y el espacio. La experiencia femenina se convierte en puente entre generaciones, uniendo las raíces de la tradición con la vitalidad de quienes hoy practican y enseñan. El enfoque de género permite que cada gesto, cada enseñanza y cada ejemplo de vida se reconozca como parte integral de un legado compartido, donde la diversidad de voces amplifica la riqueza del camino.

Este libro también invita a la contemplación y a la reflexión sobre cómo la práctica espiritual se enriquece con la integración plena de la perspectiva femenina. Al situar las historias de mujeres junto a los relatos de los maestros, se percibe un cuadro completo del Dharma, donde la fuerza, la compasión y la claridad se presentan en su totalidad. La luz que emana de cada historia femenina es complementaria, y permite que el lector perciba la amplitud y profundidad de la senda del Despertar.

En definitiva, los objetivos de este libro y su enfoque de género buscan transformar la percepción, inspirar el reconocimiento y cultivar la admiración por aquellas que, a lo largo del tiempo, han mantenido viva la llama de la sabiduría. Cada capítulo será un espacio donde la voz femenina resuene con autenticidad y se convierta en guía, reflexión y fuente de inspiración. La intención es ofrecer un relato donde cada lector, sin importar su género, pueda contemplar la riqueza del legado femenino y sentirse acompañado en su propia práctica.

Cada palabra escrita aquí aspira a ser lámpara que ilumina caminos olvidados, espejo que refleja rostros invisibles y semilla que germina en la memoria del presente. Este enfoque permite percibir la historia del budismo como un río amplio, con múltiples corrientes, donde la corriente femenina fluye con fuerza y belleza, contribuyendo a la plenitud del caudal espiritual que nos atraviesa a todos.

Metodología y estructura del libro

Este libro se construye sobre un tejido de voces, ecos y memorias que se entrelazan para ofrecer una visión completa de la experiencia femenina en el budismo. Cada capítulo ha sido pensado como un espacio donde convergen distintos niveles de reflexión: la historia documentada, los textos clásicos, los relatos de quienes vivieron la práctica y la mirada crítica que aporta la perspectiva de género. La metodología adoptada surge de la necesidad de aproximarse a la tradición con rigor y sensibilidad, combinando la investigación profunda con el respeto por la experiencia vivida.

Los textos antiguos y modernos que se han incorporado actúan como lámparas que iluminan el camino. Sus palabras, cuidadosamente seleccionadas, permiten percibir la sabiduría de las mujeres que, a lo

largo de los siglos, enseñaron, escribieron y practicaron. A través de ellos se evidencia la presencia femenina en el Dharma, a veces manifiesta, otras veces velada, siempre influyente y determinante en el curso de la tradición. La historia, como cauce que recoge múltiples corrientes, aporta contexto, situando a estas mujeres en su tiempo y espacio, mostrando los desafíos que enfrentaron y los logros que alcanzaron.

Los testimonios constituyen el pulso vivo de este libro. Las voces de maestras, discípulas y practicantes contemporáneas emergen para narrar experiencias que trascienden lo individual y reflejan la persistencia de la práctica femenina en el budismo actual. Cada relato es un hilo que se entrelaza con otros, formando una trama de aprendizaje y resistencia, de devoción y creatividad, donde la enseñanza se transmite de generación en generación. La experiencia personal se convierte en testimonio colectivo, ofreciendo enseñanzas que el lector puede contemplar y hacer propias.

La perspectiva crítica de género aporta otra dimensión. Analiza estructuras, tradiciones y discursos, identificando los espacios en los que la mujer ha sido invisibilizada o limitada, y mostrando cómo esas condiciones han moldeado su participación y su voz. Esta mirada abre la comprensión de los contextos históricos y culturales, permitiendo que la fuerza femenina se reconozca y se celebre en toda su riqueza. La crítica feminista se convierte en una herramienta de lectura y de reflexión, que ayuda a interpretar las fuentes y a valorar la contribución femenina dentro de la tradición budista con la claridad que merece.

La estructura del libro refleja este enfoque integral. Cada sección combina historia, textos y testimonios con análisis crítico, generando un flujo narrativo que guía al lector desde la comprensión de la tradición hasta la experiencia vivida. Los capítulos se organizan en torno a temas centrales, como la práctica, la enseñanza, la vida monástica, el empoderamiento femenino y la transmisión del legado. Cada tema se aborda desde múltiples perspectivas, garantizando un recorrido amplio y profundo que permite sentir, imaginar y aprender.

El lector encontrará en estas páginas una sucesión de escenas, recuerdos y reflexiones que invitan a la contemplación y a la conexión con las mujeres que formaron parte del budismo. Desde los

monasterios antiguos hasta los centros contemporáneos, desde las discípulas que caminaron miles de pasos hasta las maestras que guían hoy, el libro ofrece un mapa de experiencias, desafíos y logros, sostenido por la coherencia de su metodología.

Cada capítulo actúa como un espejo y una lámpara. Es espejo que refleja rostros y vivencias que habían permanecido invisibles, lámpara que ilumina la comprensión de la tradición y la práctica. La combinación de historia, textos, testimonios y crítica feminista permite que el lector contemple la totalidad del camino, reconociendo en cada mujer la fuerza de la sabiduría y la belleza del compromiso espiritual.

La estructura cuidadosa y la metodología diversa convierten al libro en un espacio de aprendizaje y admiración. Las voces se entrelazan, los contextos se iluminan, y la narrativa, con ritmo poético y reflexión profunda, genera una experiencia de lectura que se acerca a la meditación: invita a detenerse, a sentir y a absorber cada enseñanza, cada historia, cada matiz de la presencia femenina en el budismo.

En su conjunto, el libro ofrece un recorrido completo que honra a las mujeres, sus esfuerzos y sus legados. La metodología permite integrar distintas fuentes y perspectivas, mientras que la estructura asegura que la lectura sea fluida, envolvente y significativa. Cada capítulo abre puertas a la comprensión y al reconocimiento, permitiendo que la fuerza femenina resuene con claridad, inspiración y profundidad en la mente y el corazón del lector.

1.- Buda y las mujeres: Una relación compleja

Las mujeres que rodearon al Buda: Yasodharā, Mahapajapati, Sundarī
El Buda caminó entre hombres y mujeres, pero la historia escrita con pluma humana a menudo pintó su figura rodeada únicamente de discípulos masculinos, olvidando que a su lado existieron mujeres cuya presencia marcó profundamente su vida y su enseñanza. Entre ellas, tres figuras brillan con luz propia: Yasodharā, Mahapajapati y Sundarī. Sus historias, entrelazadas con la del Buda, revelan la riqueza, la complejidad y los desafíos de la relación entre la mujer y el Despertar.

Yasodharā, su esposa desde la juventud, encarna la fuerza silenciosa y la fidelidad de quien acompaña a un ser que busca trascender los lazos humanos. Desde los primeros días de su unión, Yasodharā fue testigo de la renuncia del príncipe Siddhartha. Su historia es un río que corre profundo bajo la superficie: ella experimentó el abandono, la espera y la transformación, y más tarde se acercó al Dharma, convirtiéndose en bhikkhuni, una mujer iluminada que refleja cómo el amor y la devoción pueden coexistir con la entrega espiritual. Yasodharā representa la persistencia femenina, la capacidad de sostener su propia búsqueda interior aun en la sombra de decisiones que parecían pertenecer únicamente al hombre que amaba.

Mahapajapati Gotami, tía y nodriza del Buda, es otra presencia central. Fue ella quien solicitó incansablemente ser ordenada y permitir que otras mujeres siguieran el camino monástico. Su persistencia abrió la puerta para las bhikkhunis, creando un linaje femenino que ha sobrevivido y florecido a lo largo de los siglos. La fuerza de Mahapajapati reside en su claridad de propósito y en su capacidad de transformar la insistencia en compasión, la solicitud en enseñanza. Su historia nos recuerda que la determinación femenina ha sido un motor silencioso para la expansión del Dharma, y que la visión de igualdad esencial se refleja en cada comunidad de mujeres que hoy sigue practicando en monasterios de todo el mundo.



Sundarī, cuyo nombre evoca belleza y gracia, representa a las discípulas que abrazaron la enseñanza con devoción y profundidad. Aunque su presencia es menos documentada que la de Yasodharā o Mahapajapati, su figura simboliza la importancia de cada mujer que se acercó al Buda con sinceridad. Sundarī encarna la armonía entre la sensibilidad y la fortaleza, la capacidad de interiorizar la enseñanza y transmitirla con humildad y firmeza. Su ejemplo muestra cómo la práctica femenina se despliega tanto en la vida monástica como en la laica, recordando que la búsqueda del Despertar se manifiesta en múltiples caminos.

Estas tres mujeres, distintas en su historia y en su papel, comparten una esencia común: la capacidad de iluminar el sendero del Buda y de quienes lo seguían, mostrando que la relación entre la mujer y la enseñanza contribuye activamente a la configuración del Dharma. Sus vidas son reflejo de los desafíos que enfrentaron, de la fuerza que desplegaron para sostener su propia práctica y de la huella indeleble que dejaron en la tradición.

Al contemplarlas, el lector puede percibir un entramado de emociones, decisiones y lecciones que trascienden la historia personal. Yasodharā, Mahapajapati y Sundarī no solo acompañaron al Buda; con su presencia, sus preguntas y su entrega, transformaron la tradición misma, sentando las bases para que las generaciones de mujeres futuras pudieran acceder a la práctica y al Despertar.

El relato de estas mujeres nos invita a reflexionar sobre la complejidad de las relaciones humanas en el contexto espiritual. Cada gesto, cada palabra, cada acto de entrega tiene resonancia, y al observarlas se percibe que la historia del Buda está tejida también por manos femeninas, por silencios que se convirtieron en enseñanzas, por decisiones que abrieron caminos. Su presencia ilumina la tradición desde otra perspectiva, ofreciendo ejemplos de coraje, sabiduría y compasión que acompañan a la enseñanza central: el Despertar es un camino que incluye a todos los seres, y la mujer es parte integral de ese proceso.

La ordenación de las primeras monjas: ¿concesión o revolución?

La historia de la primera orden femenina en el budismo se despliega como un acontecimiento cargado de significado y de contradicciones

aparentes. Cada paso de Mahapajapati Gotami, tía y nodriza del Buda, resuena a través de los siglos como un eco firme de determinación y fe. Su pedido al Buda para permitir la ordenación de mujeres no se limitó a una solicitud formal; fue la apertura de una puerta hacia un territorio desconocido, un espacio donde la tradición se encontraba con la fuerza transformadora de la mujer.

En aquel momento, el Buda ya había alcanzado la iluminación y contaba con un grupo consolidado de discípulos masculinos. La aparición de Mahapajapati y su insistencia, acompañada de la solicitud de otras mujeres, transformó la escena en un acto cargado de tensión, esperanza y expectativa. Cada gesto de estas primeras aspirantes encierra la fuerza de quienes están dispuestas a sostener su camino espiritual incluso cuando la sociedad y la costumbre intentan limitar su acceso. La llegada de las primeras monjas fue, al mismo tiempo, un gesto de respeto hacia la disciplina del Dharma y un acto que desafiaba estructuras establecidas.

La ordenación representó un punto de inflexión. La creación de un linaje femenino permitió que la enseñanza del Buda se expandiera, incorporando voces y perspectivas que habían permanecido invisibles. Cada bhikkhunī que recibió los votos entró en un camino de disciplina, estudio y práctica, con la misma rigurosidad que sus compañeros masculinos, demostrando que la espiritualidad trasciende las barreras de género. La fuerza de estas mujeres iba más allá de cumplir reglas; su presencia transformaba la dinámica del monasterio, expandiendo la idea de comunidad, de colaboración y de comprensión profunda.

La perspectiva histórica muestra que la ordenación de mujeres tuvo dimensiones múltiples. Fue acto de valentía, sí, pero también expresión de sabiduría. Permitted que la enseñanza se hiciera completa, integrando la experiencia femenina como parte de la totalidad del Dharma. Mahāpajāpatī, con su perseverancia, enseñó que la transformación rara vez se alcanza por decretos o palabras, sino gracias a la constancia, la claridad de propósito y la compasión que sostiene incluso en los momentos de resistencia.

Su gesto abrió caminos que hoy se sienten en cada convento, en cada práctica de meditación y en cada mujer que sigue el sendero del

Despertar.

El impacto de esta revolución silenciosa se extiende hasta nuestros días. Cada bhikkhuni que practica, enseña y transmite la tradición es heredera de aquel acto de determinación y fe. La ordenación no solo permitió la continuidad de la práctica femenina, sino que enriqueció la tradición con perspectivas que amplían la comprensión del Dharma, que muestran cómo la disciplina y la sabiduría se despliegan en formas diversas y complementarias.

Contemplar este episodio invita a reflexionar sobre la naturaleza del cambio. La ordenación de las primeras monjas se asemeja a un río que se abre paso a través de la roca: el movimiento parece suave, pero arrastra fuerza y transformación. Cada mujer que ingresó al linaje de bhikkhunis recibió, además de los votos, la responsabilidad de sostener y transmitir la enseñanza, de ser ejemplo de práctica y de compasión, de mostrar que la búsqueda de la iluminación incluye a todos los seres por igual.

En la memoria de quienes siguen el Dharma, la figura de Mahapajapati y de las primeras monjas permanece como un símbolo de revolución silenciosa. Cada acto de entrega, cada paso dado con convicción y amor por la enseñanza, marca un camino que permitió que las generaciones futuras pudieran acercarse al Despertar con igualdad, fortaleza y claridad. La ordenación femenina transformó la tradición desde dentro, consolidando un linaje que continúa hoy, vivo y vibrante, como testimonio del poder de la decisión, la perseverancia y la visión de quienes caminaron primero.

Las Garudhammas: reglas protectoras o discriminatorias

Las Garudhammas, o las “Ocho Grandes Reglas” que acompañaron la fundación de la orden femenina, han resonado a lo largo de los siglos con un peso que despierta preguntas, reflexión y, en ocasiones, controversia. Cada una de estas reglas revela la tensión entre la intención de protección y las limitaciones impuestas, reflejando la complejidad de la relación entre la tradición, la práctica y la vida de las mujeres dentro del Dharma.



Mahapajapati y las primeras bhikkhunis recibieron estas reglas como parte de los votos que estructuraban la vida monástica femenina. Estas normas trazaban pautas de conducta, jerarquía y disciplina, otorgando a las mujeres un marco dentro del cual podían desarrollar su práctica y sostener la comunidad. Las Garudhammas tenían la intención de asegurar la armonía entre monjas y monjes, y de proteger a las mujeres de dificultades externas, de riesgos y de malentendidos que pudieran surgir en un contexto social donde la independencia femenina era limitada.

Cada regla, cada precepto, puede contemplarse como un reflejo del tiempo y del espacio en que surgió. En aquel contexto, las mujeres asumían un rol que debía ser visible y al mismo tiempo protegido, reconocido y contenido. Las Garudhammas ofrecían estructura, guía y seguridad, indicando el respeto que debía existir entre las comunidades monásticas y preservando la integridad de la práctica femenina.

Al mismo tiempo, las reglas revelan la tensión que surge entre la intención de cuidado y las restricciones impuestas. La jerarquía formal, la deferencia obligatoria hacia los monjes y la obligación de ciertos actos de subordinación muestran que el marco diseñado para protección también limitaba espacios de autonomía y decisión. La mirada crítica hacia estas normas permite comprender que la práctica femenina se desplegaba en un terreno que requería equilibrio constante entre obediencia, disciplina y empoderamiento interior.

El impacto de las Garudhammas se percibe en la historia de cada bhikkhuni. La vida cotidiana, la práctica, la enseñanza y la interacción con los monjes estuvieron condicionadas por estas reglas. Sin embargo, cada mujer encontró modos de cultivar su fortaleza, su sabiduría y su autonomía dentro de los límites de la normativa. La fuerza femenina se manifestó en la persistencia, en la capacidad de sostener la práctica, en la transmisión de enseñanzas y en la construcción de comunidades sólidas, mostrando que la verdadera autoridad reside en la claridad de propósito y en la profundidad de la práctica.

Analizar las Garudhammas es también comprender la capacidad de adaptación de la tradición. La historia de la orden femenina demuestra que, incluso con normas estrictas, la espiritualidad femenina encontró caminos de expresión, de crecimiento y de liderazgo. Las reglas se

convirtieron en marcos dentro de los cuales floreció la creatividad, la disciplina y la sabiduría, revelando que cada límite puede transformarse en impulso cuando la determinación y la entrega acompañan la práctica. El estudio de estas normas invita a contemplar la relación entre protección y autonomía, entre cuidado y restricción, entre la tradición y la innovación femenina. Las Garudhammas son un espejo de su tiempo, pero también un recordatorio de la resiliencia de las mujeres que supieron sostener su práctica, abrir caminos y mantener vivo el linaje femenino a pesar de los desafíos. Su legado permanece en cada bhikkhuni, en cada convento y en cada mujer que sigue el sendero, iluminando la senda con sabiduría, fuerza y compasión.

Al final, las Garudhammas ofrecen una lección de complejidad: muestran que la protección puede coexistir con limitaciones, que la tradición puede contener tensiones y que la fuerza interior de la mujer es capaz de expandirse y florecer incluso dentro de marcos que parecen rígidos. Cada regla, cada historia y cada experiencia refleja la riqueza de la práctica femenina y la profundidad de su contribución a la tradición del Buda, recordando que la luz de la sabiduría atraviesa cualquier barrera cuando se sostiene con determinación y corazón abierto.

¿Puede una mujer ser Buda? La polémica doctrinal

Desde los primeros días del Dharma, la cuestión de si una mujer puede alcanzar la plenitud del Despertar ha generado reflexión, debate y contemplación profunda. Más que un dilema, esta pregunta revela la complejidad de la tradición y la riqueza de sus enseñanzas: se trata de explorar los límites de la percepción humana y de reconocer la profundidad del potencial espiritual que habita en cada ser.

Los textos antiguos ofrecen relatos que, a veces, parecen sugerir restricción, mientras que otros presentan ejemplos claros de mujeres que alcanzaron estados elevados de realización. La historia de Mahapajapati, Yasodharā, Khema y Uppalavannā recuerda que el Despertar no reconoce género; sus vidas demuestran que la sabiduría y la compasión pueden florecer plenamente en mujeres, manifestando el Buda interior que late en cada ser. Cada historia de estas mujeres es un espejo de fortaleza, paciencia y claridad, revelando que la verdadera naturaleza del Despertar se encuentra más allá de cuerpos y etiquetas.

Las discusiones doctrinales reflejan contextos históricos y culturales. En ciertos momentos y regiones, la tradición textual se interpretó de manera que la mujer debía recorrer un camino más largo para alcanzar la plena iluminación, mientras que en otros lugares las experiencias de las bhikkhunis demostraban que la sabiduría trasciende los límites impuestos por la forma externa. La tensión entre interpretación y práctica generó debates que atravesaron siglos, iluminando la necesidad de comprender la tradición de manera profunda y flexible, reconociendo la fuerza inherente en todas las practicantes.

El análisis contemporáneo de estas doctrinas permite ver la riqueza y la multiplicidad de voces que habitan el budismo. Cada interpretación se enmarca dentro de un contexto social, cultural y espiritual que ofrece enseñanzas sobre la paciencia, la perseverancia y la claridad. Las mujeres que emprendieron la práctica a pesar de restricciones, prejuicios o interpretaciones restrictivas, construyeron un legado que demuestra que la luz del Buda puede brillar en cada ser humano. Sus vidas evidencian que la cuestión doctrinal se transforma en experiencia vivida, donde el Despertar se mide por la intensidad de la realización interior.

Cada generación de mujeres ha ampliado la comprensión de esta pregunta. Desde las primeras bhikkhunis hasta las maestras contemporáneas, la historia ofrece ejemplos que invitan a reflexionar sobre la relación entre género, potencial espiritual y tradición. La polémica doctrinal, lejos de disminuir la fuerza femenina, se convierte en espejo de la creatividad, la perseverancia y la claridad con que las mujeres han sostenido su práctica y enseñado a otros.

La reflexión sobre si una mujer puede ser Buda es también un llamado a contemplar la naturaleza misma de la iluminación. Más allá de los textos y debates, la experiencia directa muestra que el Despertar se manifiesta en la sabiduría, la compasión y la claridad que un ser desarrolla en su práctica. Cada mujer que avanza en su camino, cada bhikkhuni que enseña y cada discípula que medita encarna la posibilidad del Buda en acción, revelando que la realización plena se encuentra en la intensidad del corazón y la mente.

La polémica doctrinal, entonces, se transforma en un espejo que refleja la riqueza del camino femenino. Cada interpretación, cada debate y cada

reflexión contribuye a un panorama más amplio, en el que la experiencia y la historia de las mujeres iluminan la comprensión del Dharma. La fuerza femenina y su capacidad de Despertar se consolidan a través de los siglos, mostrando que la tradición se expande cuando se integra la totalidad de la experiencia humana y espiritual.



2.- Voces del pasado: Mujeres iluminadas en los textos antiguos

Las Therīgāthā: poemas de monjas iluminadas

En el eco de los siglos resuenan voces que rara vez llegaron a los textos canónicos: las de las monjas que alcanzaron la iluminación y dejaron su experiencia grabada en versos. Las Therīgāthā, compilación de poemas breves de mujeres iluminadas, se yergue como un testimonio luminoso de sabiduría, valentía y devoción. Cada estrofa es un río que atraviesa el tiempo, llevando consigo la frescura del Despertar y la profundidad de la práctica femenina.

Estos poemas no son meras descripciones teológicas; son gritos de libertad, susurros de paz y confesiones de una transformación radical. A continuación, dejamos que cinco de estas maestras hablen por sí mismas, ofreciendo un vistazo directo a sus mentes despertadas:

1. *Vimalā, la cortesana liberada de la vanidad*

Vimalā, conocida en su vida laica por su belleza y su trabajo como cortesana, encuentra en la renuncia una belleza superior. Su poema es un recordatorio contundente sobre la impermanencia del cuerpo físico frente a la pureza de la mente liberada:

“Este cuerpo pintado, un juguete frágil, adornado con joyas, pero lleno de impurezas. La mente, sin embargo, está bien desarrollada, libre de deseos, libre de odio. Ahora que he visto la verdad del Buda, mi corazón encuentra la paz definitiva.”
(Therīgāthā 5.2)

2. *Kisā Gotamī, de la tragedia a la claridad*

Kisā Gotamī, famosa por su historia de pérdida maternal y la búsqueda de una semilla de mostaza, expresa en sus versos el alivio inmenso de haber superado el dolor de la muerte a través de la comprensión del Dharma:

“Habiendo perdido a mi hijo, mi mente estaba loca de dolor, vagando sin rumbo, buscando remedio. Pero habiendo visto al Sabio, el Maestro de los seres, escuché la palabra de la Verdad. Ahora, con la flecha del dolor extraída, mi mente está tranquila, libre de sed, segura.” (Therīgāthā 8.13)

3. *Dhammadinnā, la maestra del Dharma*

Dhammadinnā fue reconocida por el propio Buda como la monja más

destacada en la enseñanza del Dharma. Sus versos reflejan la alegría de quien ha comprendido la naturaleza de la existencia y vive en consonancia con ella:

“Felices son aquellos que escuchan el Dharma, felices aquellos que lo comprenden profundamente. Felices aquellos que no tienen enemistad con nadie, y encuentran su dicha en la paz interior. Mi vida está dedicada a la verdad, y en cada respiro, celebro la liberación.” (Basado en *Therīgāthā* 14.1-2)

4. *Ambapālī, la belleza que se desvanece*

Ambapālī, una famosa cortesana que se convirtió en monja, ofrece uno de los poemas más conmovedores sobre la vejez y la decadencia física, contrastándola con la vitalidad espiritual:

“Mis ojos, antes brillantes como joyas, ahora están hundidos y oscurecidos por la edad. Mi cuerpo, antes suave y erguido, ahora tiembla como un bambú viejo. Pero la mente, liberada de las ataduras, brilla con la luz de la sabiduría eterna.” (*Therīgāthā* 13.1)

5. *Sumedhā, la determinación inquebrantable*

Sumedhā habla de la fuerza de voluntad necesaria para romper las cadenas del samsara y la alegría de haber logrado lo que parecía imposible:

“Con gran esfuerzo, he roto las cadenas, he destruido la casa del constructor. La mente, libre de formaciones, ha alcanzado el fin del anhelo. Soy libre, soy plena, soy segura; el ciclo de nacimientos ha terminado para mí.” (*Therīgāthā* 9.1)

Cada autora dejó impresa su voz única. Khema, Uppalavannā, Dhammadinnā y muchas otras expresan en sus poemas la experiencia de soltar miedos, ataduras y condicionamientos, y de abrirse al vasto cielo del Despertar. Sus palabras son testimonio de la fuerza femenina que atraviesa obstáculos sociales y personales, que se enfrenta a prejuicios y limitaciones, y que, a través de la práctica, se eleva hasta la luz de la comprensión plena.

Los poemas reflejan momentos de meditación profunda, la alegría de la liberación, el reconocimiento de la impermanencia y la interconexión de todos los seres. Hablan de la renuncia y del desapego, de la compasión activa y de la claridad del discernimiento. Cada verso es un destello que ilumina la senda, mostrando que la experiencia de la mujer iluminada no se limita a la teoría, sino que se despliega en cada pensamiento, cada acción y cada instante de conciencia plena.



La recopilación de las Therīgāthā revela la diversidad de caminos dentro del mismo sendero. Algunas poetas celebran la quietud y la contemplación silenciosa; otras muestran la intensidad de la práctica en medio de la vida cotidiana, la interacción con la comunidad y la transmisión del conocimiento. Todas, sin excepción, manifiestan que la iluminación es accesible a quienes cultivan la disciplina, la atención y la compasión, independientemente de su género.

La lectura de estos poemas permite al lector acercarse a la experiencia directa de la iluminación femenina. La voz de cada monja atraviesa el tiempo y las culturas, transmitiendo su humanidad y su divinidad en un equilibrio que despierta admiración y reverencia. Las Therīgāthā se convierten así en espejo y guía: espejo que refleja el poder y la sensibilidad de la mujer practicante, y guía que orienta hacia la comprensión de la práctica auténtica y la experiencia del Despertar.

Cada estrofa invita a la contemplación, recordando que la iluminación es un estado que trasciende el cuerpo y las circunstancias externas. Los poemas permiten sentir la conexión íntima entre la experiencia individual y la totalidad del Dharma, entre la práctica personal y la enseñanza universal. Al leerlos, se percibe que cada mujer iluminada aporta un matiz único al sendero: una mirada, un gesto, una palabra que expande la comprensión y que fortalece a quienes buscan seguir su ejemplo.

Las Therīgāthā son también un recordatorio de que la historia del budismo incluye voces femeninas con autoridad espiritual. Cada poema es un testimonio de que la mujer puede ser guía, maestra y ejemplo de Despertar. La profundidad de su expresión poética revela que la sabiduría femenina enriquece el camino del Buda y lo hace completo, ofreciendo a la tradición un legado que sigue inspirando a practicantes de todos los tiempos.

Mujeres sabias en los Jātakas y Mahāyāna

A lo largo de los Jātakas, historias que relatan las vidas anteriores del Buda, aparecen mujeres que encarnan la sabiduría, la compasión y la determinación. Cada relato funciona como un espejo que refleja cualidades que trascienden tiempo y espacio, revelando que la mujer ha sido portadora de virtudes fundamentales en la tradición budista. La

paciencia, la claridad, la generosidad y la audacia de estas figuras muestran que la práctica espiritual puede florecer en todos los seres, y que la contribución femenina ha sido esencial en la transmisión del Dharma.

Entre estas narraciones, destaca de manera luminosa la historia de *Sujātā*, una joven de familia acomodada cuya vida cambió tras hacer un voto a un árbol sagrado. Años después, al ver a Siddhartha sentado bajo ese mismo árbol, radiante y sereno tras años de ascetismo, Sujātā no vio a un mendigo hambriento, sino a una deidad realizada. Con una intuición profunda que solo nace de la pureza del corazón, preparó una ofrenda exquisita de arroz con leche (*kheer*) en un cuenco de oro. Al ofrecérsela, pronunció un deseo: "*Que mis aspiraciones se cumplan así como tus deseos se han cumplido*". Ese acto de generosidad desinteresada proporcionó al asceta la fuerza física necesaria para meditar esa noche y alcanzar la Iluminación bajo el árbol Bodhi. La historia de Sujātā no es solo un relato de devoción; es un testimonio de la sabiduría femenina laica, que reconoce el Despertar en los demás y lo nutre con acción concreta. Nos enseña que la iluminación no es un evento aislado, sino el fruto de una red de apoyo donde la mujer juega un papel crucial y determinante.

El *Mahāyāna* amplía aún más estas visiones, destacando a *bodhisattvas* femeninas que encarnan la entrega y la iluminación. Avalokiteśvara se manifiesta a veces con forma femenina, y figuras como *Tara* se presentan como modelos de compasión activa y protección de los seres. Estos textos muestran la profundidad de la enseñanza: la mujer puede ser fuente de guía, fuerza y liberación para otros, participando plenamente en la expansión del Despertar. Cada *bodhisattva* femenina representa cualidades que el practicante puede cultivar: paciencia, generosidad, coraje y claridad.

Los relatos de los *Jātakas* y del *Mahāyāna* reflejan la riqueza de los contextos históricos y culturales, y la diversidad de caminos por los que la sabiduría femenina se expresa. La práctica y la enseñanza de estas mujeres revelan que la iluminación no se limita a la renuncia ni a la vida monástica estricta, sino que puede desplegarse también en la vida social, familiar y comunitaria. Sus historias enseñan que la fuerza de la mujer se manifiesta tanto en el silencio de la contemplación como en el acto

decidido de ayudar y guiar a otros seres.

El estudio de estos textos permite comprender cómo la tradición valoró la presencia femenina como transmisora de virtudes y ejemplo de práctica. Cada relato de mujer sabia invita a la reflexión, ofreciendo ejemplos de comportamiento ético, de entrega y de discernimiento profundo. Al leer estas historias, el practicante contemporáneo puede reconocer en la experiencia femenina elementos que fortalecen la práctica propia y amplían la comprensión del camino del Buda.

Los *Jātakas* y las enseñanzas *Mahāyāna* ofrecen una narrativa que entrelaza la historia con la enseñanza espiritual. Cada mujer sabia que aparece en estos textos es faro y guía: ilumina la senda de quienes buscan la comprensión y recuerda que la práctica del Dharma integra la totalidad de la experiencia humana. La sabiduría femenina, reflejada en estos relatos, muestra que la tradición del Buda se enriquece con cada historia, con cada gesto de compasión y claridad, con cada ejemplo de coraje y entrega.

En el análisis de estos textos, la presencia de mujeres se convierte en un hilo que une generaciones, transmitiendo enseñanzas que permanecen vivas hasta nuestros días. Las historias de los *Jātakas* y del *Mahāyāna* permiten que la práctica contemporánea se inspire en la fuerza y la claridad de las mujeres que, siglos atrás, caminaron con devoción, ofrecieron su servicio y alcanzaron estados de comprensión plena. Cada relato se transforma en puente entre la historia, la enseñanza y la experiencia directa, mostrando que la sabiduría y el Despertar trascienden las barreras temporales y de género.

Mujeres iluminadas en textos posteriores: sutras y comentarios

A medida que la tradición budista se expandió y se desarrollaron nuevos textos, surgen relatos que dan voz a mujeres cuya sabiduría y entrega se despliegan con claridad y profundidad. Los sutras *Mahāyāna* y los comentarios posteriores recogen enseñanzas del Buda, pero también incluyen historias de mujeres que alcanzaron altos niveles de realización, demostrando que la iluminación es accesible en toda su plenitud a quienes cultivan disciplina, compasión y discernimiento.

Entre estas figuras, algunas son monjas que se distinguen por su capacidad de meditar profundamente y enseñar a otros, mientras que

otras son laicas que, a través de su vida diaria, encarnan los principios del Dharma. Cada relato destaca virtudes distintas: claridad de percepción, paciencia, generosidad y coraje frente a las dificultades. La diversidad de experiencias refleja que la iluminación no sigue un único camino, y que la práctica femenina se manifiesta tanto en la vida monástica como en la cotidiana.

Los textos posteriores también muestran mujeres bodhisattvas cuya compasión activa guía a innumerables seres. Tara, como manifestación de Avalokitesvara, se presenta como ejemplo de salvación, cuidado y claridad en acción. Sus historias transmiten enseñanzas sobre la interdependencia de todos los seres, recordando que la práctica del Dharma se extiende al servicio compasivo y a la protección de quienes sufren. Cada acto de estas mujeres constituye una lección viva de cómo el Despertar se manifiesta en la relación con otros y en la transformación del mundo.

Los comentarios de maestros posteriores resaltan la importancia de las mujeres en la transmisión del Dharma. Sus interpretaciones enfatizan cómo la fuerza interior, el discernimiento y la entrega pueden manifestarse en mujeres de cualquier condición social, y cómo estas cualidades contribuyen a la continuidad de la enseñanza. Las mujeres iluminadas aparecen como pilares de la tradición, demostrando que la sabiduría femenina ha sido una fuente constante de inspiración, guía y equilibrio dentro de comunidades que abrazan el Dharma.

Explorar estos textos permite comprender que la práctica femenina nunca estuvo limitada a los espacios estrictamente monásticos. Las mujeres que alcanzaron la realización lo hicieron mediante la observación consciente, la meditación profunda y la práctica ética sostenida, enseñando con su ejemplo y ofreciendo su experiencia a quienes buscaban orientación. Cada historia refleja cómo la tradición se enriquece con la diversidad de voces, cómo la experiencia femenina amplía la comprensión del Dharma y cómo la iluminación se manifiesta en todos los ámbitos de la vida.

Los sutras y comentarios posteriores ofrecen también enseñanzas sobre el papel de las mujeres en la comunidad. La disciplina, la ética y la claridad de las bhikkhunis fortalecen la cohesión de los monasterios y centros de práctica. La interacción de mujeres y hombres en la

enseñanza y transmisión del Dharma demuestra que el camino del Despertar se beneficia de la colaboración, el respeto y la presencia equilibrada de todas las voces. Cada mujer iluminada se convierte en faro para los demás, irradiando claridad y compasión en cada acto, pensamiento y palabra.

Al contemplar estas historias, el lector percibe que la tradición budista celebra a la mujer como guía, maestra y ejemplo de sabiduría. La riqueza de los textos posteriores muestra cómo la fuerza, la claridad y la compasión femenina han sido un motor silencioso pero constante en la transmisión del Dharma. Cada relato es un puente entre generaciones, un hilo que conecta el pasado con el presente y que inspira la práctica de quienes hoy buscan Despertar.

Los ejemplos de mujeres iluminadas en los sutras y comentarios posteriores revelan una verdad profunda: la práctica del Dharma trasciende el género, y la sabiduría femenina contribuye a la plenitud del camino. Cada mujer que alcanza la realización deja un legado que se perpetúa a través de la enseñanza, la meditación y la acción compasiva, iluminando el camino para generaciones futuras. La contemplación de estas vidas inspira respeto, admiración y compromiso con la práctica, recordando que la tradición se enriquece cuando todas las voces se integran en la enseñanza del Despertar.

La figura de la monja Khema y otras maestras olvidadas

Entre las mujeres que brillaron en los albores de la tradición budista, Khema emerge como un faro de sabiduría y discernimiento. Su historia, registrada en los textos antiguos, refleja una mente clara, una fuerza interior excepcional y un compromiso profundo con la práctica del Dharma. Khema alcanzó la iluminación plena, y sus enseñanzas muestran una comprensión precisa de la naturaleza de la mente y de la impermanencia de todas las cosas. Cada palabra suya, cada acción, es ejemplo de cómo la claridad y la compasión pueden coexistir con una determinación firme y serena.

Khema se destacó tanto por su realización personal como por su capacidad de enseñar y guiar a otras mujeres en el camino espiritual. Sus discursos, recogidos en los textos, revelan una sensibilidad especial hacia quienes enfrentaban dudas, miedos y obstáculos en la práctica.

El Rostro del Loto

Empoderamiento y legado de las mujeres en el camino budista

Durante siglos, los nombres de aquellas que caminaron con firmeza sobre la senda del Dharma quedaron velados. Sus gestos, escondidos en los márgenes; sus historias, apagadas antes de hacerse memoria. Como si el viento hubiese arrastrado sus huellas antes de que la piedra pudiera grabarlas.

El Rostro del Loto nace del deseo de alumbrar esa penumbra. Es un viaje a través del tiempo para rescatar las voces de monjas que escribieron poemas tan hondos como el silencio, de discípulas que alcanzaron la realización entre obstáculos, y de maestras que guiaron comunidades enteras con paciencia y compasión.

Desde las primeras bhikkhunis que rodearon al Buda hasta las figuras divinas como Tara y Prajñāpāramitā; desde la resistencia silenciosa frente al patriarcado monástico hasta el renacer vibrante del linaje femenino en el mundo contemporáneo, este libro teje un mapa de sabiduría olvidada.

No es solo un relato histórico. Es un espejo. Un espejo donde cada mujer —monja o laica— puede reconocer su propia fuerza, su vulnerabilidad transformada en poder, y su lugar innegable en la tradición. Porque el budismo es un río que no pertenece a un género: su corriente fluye por los corazones, sin atender a formas externas.

Este libro es un gesto de gratitud hacia todas las que, sin reconocimiento, transmitieron la llama del Despertar. Es una invitación a reconocer que la voz femenina no necesita ser reivindicada, sino honrada. Porque en su silencio fecundo y en su palabra clara reside el equilibrio que la historia siempre debió celebrar.

Abre estas páginas y deja que el loto florezca en ti.